

A la Argentina hay que vencerla con pase largo y velocidad

MADRID.—Después de las pruebas realizadas por el seleccionador nacional de fútbol, ante el difícil partido con Argentina, parece que se ha creado un ambiente de mesurado optimismo, desvaneciéndose el recelo con que, en un principio, fueron acogidas las declaraciones de nuestro compañero Escartín. Casi todos

mos hablar de tácticas— en contraposición.

Se supo ya, desde la visita del San Lorenzo de Almagro en 1947, lo que los argentinos entienden por conjunto: un perfecto ensamblaje, una urdimbre de sorprendente homogeneidad en la concepción del pase, una verdadera filigrana en



Jugadores del River y del Madrid con la bandera nacional al centro. (Foto Miguel).
se han convencido ya de que el panderero está en buenas manos y que, desde el punto de vista técnico, se han tomado todas las precauciones para salvar con éxito el escollo que se avecina.

Pero si así no fuera —y no se interprete esto como un intento de “curarnos en salud”— no habrá por qué rasgarse las vestiduras. Argentina es un rival de consideración. Su fútbol se cotiza muy alto en el palenque internacional y precisamente lo que se pretende, como ha hecho constar el Presidente de la Federación Nacional, Sancho Dávila, es oponer al equipo español enemigos que valgan la pena, frente a los cuales una derrota digna puede tener el valor de una victoria.

Los argentinos saben bien que para ellos la papeleta tampoco es fácil. Por ello, nuestros próximos rivales han tomado también las mayores precauciones. Se ha formado la selección con hombres de experiencia probada, y no se ha querido aprovechar esta ocasión para ensayar nuevos valores. Conviene no olvidar que los jugadores argentinos tienen una media de 30 años, lo que da idea de lo que es el profesionalismo en América. Así, pues, por comparación, nadie podrá hablar de exceso de veteranía en nuestras filas.

El interés de este próximo encuentro estriba principalmente en la oportunidad que vamos a tener de comprobar la eficacia de los dos “estilos” —ya no pode-

mos hablar de tácticas— en contraposición. Se supo ya, desde la visita del San Lorenzo de Almagro en 1947, lo que los argentinos entienden por conjunto: un perfecto ensamblaje, una urdimbre de sorprendente homogeneidad en la concepción del pase, una verdadera filigrana en el gambeteo que ejecuta el gol como una una combinación más. La eficacia de este sistema de juego quedó, entonces, bien probada. Pero se vió también que para neutralizar lo que, en aquel tiempo, nos pareció el “arma secreta” del fútbol argentino bastaba emplear las viejas rodajas del fútbol hispano: la combatividad, el ardor en la lucha, la velocidad y el remate. Pero con una importantísima salvedad: supeditando estas cualidades a una técnica de conjunto capaz de desmontar la estrategia del equipo contrario.

Por entonces —nos referimos a 1947— el fútbol español no había asimilado las nuevas tácticas. La “W M” era todavía para nosotros un galimatías, harto discutido. Ahora, en cambio, ya comienza a parecernos un poco “demodé”. Se ha dicho que el fútbol español de hoy es completamente distinto al de hace cinco años. Y es verdad.

Los argentinos continúan alineándose en la forma clásica, es decir, con dos defensas y tres medios, pero en realidad practican la “W M”, puesto que el medio derecha suele bajar a la defensa para marcar al extremo izquierdo contrario. No habrá, por tanto, sorpresas en cuanto a tácticas, pero puede haberlas en cuanto a estilos.

Queremos insistir —suponemos que el importante “detalle” no le habrá escapado al compañero Escartín— en la necesidad de no incurrir en el error que sería gravísimo, de lidiar la batalla con la mis-

¿A cuarenta y cinco metros de la cumbre del Everest?

Los alpinistas suizos que partieron al asalto del Everest han batido, según parece, su propio record del mundo de altura. Después de haber superado dificultades sin nombre y vivido horas dramáticas, han alcanzado un punto situado a cuarenta y cinco metros de la cima, o sea a 5.843 metros sobre el nivel del mar. El coloso sigue pues todavía imbatido.

Pero las informaciones que proceden de Khatmandu son contradictorias: según algunos, la cordada de asalto, compuesta por Raymond Lambert —“el guía mutilado” y el sherpa Tensing, “el Tigre”—, habían tenido que abandonar aquel punto expulsados por un violento huracán que proyectaba sobre ellos piedras tan gruesas como la cabeza de un hombre. Según otras informaciones, los alpinistas suizos esperaban condiciones atmosféricas más favorables.

Los suizos habían establecido su último campo a doscientos metros alrededor de la cima. Parece que los aparatos de oxígeno, que funcionaban mal y provocaron el fracaso de la primera tentativa, han dado ahora todo el rendimiento esperado.

Los suizos acaban de adquirir una experiencia extraordinaria al probar que el hombre puede vivir varios días a una altitud próxima a los nueve mil metros sin peligro de helarse. Por encima de los siete mil metros, la sangre se enriquece de varios millones de glóbulos rojos por milímetro cúbico. Cuando volvieron los suizos de su expedición de mayo último, afirmaron que la altura de ocho mil setecientos metros, alcanzada por Lambert constituía el límite fisiológico; ignoraban si los hombres que escalaran cimas más altas podrían encontrarse en estado de descender.

Si los suizos han triunfado en el Everest, su victoria corona treinta años de esfuerzo para la conquista del “techo del mundo”.

En 1922, Mallory, Norton y Samervell alcanzaron 8.225 metros sin aparatos de oxígeno. Finch y Bruce con oxígeno, abandonaron la empresa a los 8.231 metros; en 1924, Norton, sin oxígeno, escalaba 8.565 metros, y Mallory e Irvin, desaparecieron cerca de la cima. En 1933, la altura de 8.565 fué de nuevo alcanzada por Franck Smythe.

ma estrategia y las mismas armas que el enemigo.

Nada de gambeteos, ni florituras estilísticas, sino reafirmar las cualidades que diríamos temperamentales de nuestro fútbol, que no son otras —repetámoslo una vez más— que la velocidad, el rápido desplazamiento del balón —siempre más veloz que el hombre— y el contundente remate a gol. Este es nuestro estilo y con él logramos siempre los mejores éxitos.